

# La influencia externa en las transiciones de la “tercera ola” en América Latina. Debates, definiciones y propuestas teóricas

Por Fernando Pedrosa\*

(UBA – U. de Malasia)

Fecha de recepción: 30/10/2013 - Fecha de aceptación: 05/02/2014

## Resumen

El origen externo o interno del cambio de régimen fue uno de los temas más complejos de precisar para las ciencias sociales por lo que la influencia de los aspectos internacionales quedó relegada. La Ciencia Política dejó su marca en aquel rumbo inicial pero, en la última década, giró su interés atraída por otras agendas. Paralelamente, se observó una creciente producción desde otras disciplinas (Historia, Relaciones Internacionales y Sociología) que no continuó en diálogo con la literatura precedente y propuso otros puntos de vista. La cuestión de los actores nacionales e internacionales se configuró como un área problemática que no pudo interpelarse de un modo efectivo por falta de estudios empíricos y por la persistencia de un nacionalismo metodológico a la hora de interpelar los hechos. Por tanto, este artículo repasa de manera crítica la literatura sobre el tema con la intención de identificar continuidades y cambios en los estudios sobre el papel de los actores y factores internacionales.

Palabras clave: América Latina – Cambio de régimen – Transición - Transnacionalismo

## The external influence in the transitions of the “third wave” in Latin-America. Debates, definitions and theoretical proposals

### Summary

The external or internal source of regime change was one of the most complex issues to clarify for the social sciences so that the influence of the international aspects was relegated. Political science made his mark at the initial course, but in the last decade, it turned its interest attracted by other agendas. In parallel, there was a growing production from other disciplines (History, International Relations and Sociology) that did not continued the dialogue with previous literature and proposed other viewpoints. The issue of national and international actors was configured as a problematic area that could not be effectively riff off because of a lack of empirical studies

---

\* Profesor e Investigador del Instituto de estudios de América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Parte de este trabajo se realizó en una estancia de investigación en la Universidad de Malasia. Agradezco los detallados comentarios de los evaluadores. Autor de (2012) *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*. E-mail: fpedrosa@sociales.uba.ar

and the persistence of a methodological nationalism. Therefore, this article reviews critically the literature on the subject with the intention of identifying continuities and changes in studies on the role of international actors and factors.

Keywords: Latin America - Change of regime - Transition - Transnationalis

## Introducción

El estudio de los procesos de cambio social ha atrapado la atención de las Ciencias Sociales desde la conformación de los distintos campos disciplinarios que la integran, y entre los diversos tipos de cambio social, los cambios de régimen han sido uno de los más estudiados.

Esto es así pues este tipo de cambio social implica una profunda transformación que afecta a todos los elementos de un sistema político, e incide en la estructura del poder y las reglas para acceder a él. Sobre todo influye en la distribución del poder entre los diversos grupos e individuos; así se convierte en uno de los momentos más conflictivos que puede observarse en una sociedad.<sup>1</sup>

Dentro de este debate, la cuestión sobre el origen (externo o interno) del cambio de régimen también ha sido motivo de investigación y de diferentes evaluaciones. Una de las primeras preguntas que cruzó los debates académicos fue acerca de quién tuvo la preponderancia (el entorno internacional o de los actores nacionales) a la hora de explicar la caída del régimen autoritario y la apertura y el rumbo adoptado por la transición. Luego, también *cómo* fue la relación entre ambos y *qué* características tuvo la presencia de actores externos en sociedades nacionales. Sobre esto no hubo acuerdos y los debates se extienden hasta la actualidad.<sup>2</sup>

Y este punto es en el este artículo se detendrá particularmente. Más precisamente se pasará revista a algunos de los debates sobre la influencia externa en la apertura de los procesos de transición reciente en América Latina, identificando continuidades y cambios en la forma en que encararon estos estudios y como fueron cambiando las distintas evaluaciones de los especialistas.

## La tercera ola de la democratización

La aparición de una serie de cambios de régimen (de tipo autoritario a otros democráticos) a fines de la década de 1970 representó la (re)aparición de democracias a lo largo del mundo<sup>3</sup>, uniendo en un lapso de apenas treinta años, a países de Europa del Sur, América Latina, África, Europa Central (y, más recientemente, algunos países asiáticos y africanos).<sup>4</sup> Samuel Huntington denominó este proceso como la “tercera ola de la democratización”<sup>5</sup>, apelativo que se impuso rápidamente entre investigadores y especialistas.

Estos cambios de régimen no pasaron desapercibidos para los científicos sociales, sobre todo, por la magnitud y la celeridad que adoptaron. Inicialmente, fueron abordados por las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política, pero fue desde esta última, donde

<sup>1</sup> Morlino, L. (1985) *Cómo cambian los regímenes políticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

<sup>2</sup> Cf. Schmitter, P. (2011) “Veinticinco años, quince hallazgos”. En *Postdata*. (16) 1, pp. 25/30.

<sup>3</sup> Se entenderá por “régimen político” “el conjunto de las instituciones que regulan la lucha por el poder y el ejercicio del poder y de los valores que animan la vida de tales instituciones”. Levi, L. (1997) “Régimen político”. En Bobbio, N., Mateucci, N. y Pasquino, G. *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI, pp. 1362-66.

<sup>4</sup> En lo sucesivo como “transición” se hará referencia al lapso temporal que se extiende entre un régimen político y otro. Adoptando, en forma un tanto limitada pero gráfica, la definición provista por O'Donnell, G., Schmitter, P. y Whitehead, L. (Comps.) (1994) *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Barcelona: Paidós.

<sup>5</sup> Huntington, S. (1994) *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Madrid: Paidós.

se produjeron los aportes más significativos.<sup>6</sup> Esto fue así al punto que los estudios sobre la transición se han incorporado como subáreas dentro de la disciplina (bautizada como “transitología”<sup>7</sup>.

La mayoría de estas investigaciones fueron pensadas y escritas durante las décadas de 1980 y 1990. Iniciado el siglo XXI, mermó considerablemente el interés de las disciplinas antes mencionadas, atraídas por otras agendas de investigación y nuevos problemas. Sin embargo, paralelamente, también se observó una creciente atención en dichos procesos desde la Historia, la Sociología y por versiones metodológicamente novedosas de la Ciencia Política.

Sin embargo, esta producción no continuó necesariamente en diálogo con la literatura precedente, proponiendo otros puntos de vista, métodos e hipótesis para explicar el proceso de democratización en la región. Sobre todo, desde la llamada Historia reciente<sup>8</sup> y en el contexto de la creciente importancia que fue generando el “giro subjetivo” en las Ciencias Sociales.<sup>9</sup>

Aun así, la cuestión de los actores nacionales e internacionales, sus vínculos e influencia mutua en los procesos de aperturas democráticas y cambio de régimen en América Latina se configuró, igualmente que en los estudios politológicos previos, como un área problemática que no pudo interpelarse de un modo efectivo. En muchas ocasiones se aplicó una suerte de “nacionalismo metodológico” que encerró los hechos dentro de las estrechas fronteras estatales nacionales<sup>10</sup>, restringiendo las explicaciones que dan cuenta de las dimensiones globales de los complejos procesos investigados.<sup>11</sup>

### El fin de la guerra fría y los estudios sobre la transición a la democracia en América Latina

La caída del muro de Berlín no solo cambió el rumbo de la historia del mundo, también modificó la forma en que se conceptualizaron los procesos de democratización. A diferencia de lo ocurrido en América Latina, la apertura de transiciones en Europa del Este fue un proceso que se hizo a la vista del público que lo seguía por TV u otros medios de comunicación.

EE.UU., el Vaticano, los países europeos, los organismos gubernamentales internacionales y transnacionales tuvieron una activa (y pública) participación en los sucesos que derivaron en esta nueva serie de cambios de régimen de los que las ONGs, las internacionales partidarias y las iglesias también fueron protagonistas.<sup>12</sup>

<sup>6</sup> El proyecto de investigación del Woodrow Wilson International Center for Scholars titulado «Los períodos de transición posteriores a los gobiernos autoritarios: perspectivas para la democracia en América Latina y Europa Meridional», exige una particular atención. El programa latinoamericano del centro se creó en 1977 y, en 1979, comenzaron las investigaciones que fueron publicadas en inglés en el año 1986 y, en 1989, en español bajo el nombre de *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Estas instituciones y prácticas académicas posibilitaron la producción de un léxico compartido en las ciencias sociales a través del intercambio de experiencias y de ideas entre intelectuales y/o académicos latinoamericanos y extranjeros. Este proceso, se transformó en la ocasión para que los agentes asumieran nuevos papeles, lo cual fue progresivamente «desprovincializando» a las ciencias sociales latinoamericanas y a algunos de sus intelectuales”. En Lesgart, C. (2002:171) “Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta”. *Estudios Sociales* Nº 22/23, pp. 163-185.

<sup>7</sup> Schmitter, P. and Karl, T. L. (1994) “The Conceptual Travels of Transitologists and Consolidologists: How Far to the East Should They Attempt to Go?” *Slavic Review*. Vol. 53, Nº. 1, 1994, pp. 173-185. Guilhot, N. y Schmitter, P. (2000) “De la transition à la consolidation: une lecture rétrospective des ‘democratization studies’”. *Revue Française de Science Politique*, v. 50, Nº. 4-5, pp. 615-631.

<sup>8</sup> Se puede encontrar un estado de la cuestión en Cuesta Bustillo, J. (1993) *Historia del tiempo presente*. España: EUDEMA.

<sup>9</sup> Sarlo, B. (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XX.

<sup>10</sup> Llopis Goig, R. (2007) “El ‘nacionalismo metodológico’ como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales”. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, Nº 13, págs. 101-120.

<sup>11</sup> La mera acumulación de libros con capítulos acerca de diversos casos nacionales no construyen *per se* una historia comparada y esta es una de las falencias más notorias en este campo. Un ejemplo se puede ver en Lvovich D., Bohoslavsky E., Franco M. e Iglesias M. (comps.) (2011) *Problemas de historia reciente del Cono Sur. Volumen I y II*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

<sup>12</sup> Pridham G. y Vanhanen T. (eds.) (1994) *Democratization in Eastern Europe: domestic and international perspectives*. EE.UU: Routledge.

Las transiciones en Europa del Este mostraron que la distribución de la democracia en el sistema internacional estaba fuertemente influenciada por procesos de difusión entre los Estados, especialmente, a nivel regional.<sup>13</sup> No sólo los regímenes tienden a ser similares dentro de las regiones, también hay una fuerte tendencia a que se produzcan las transiciones de regímenes de una manera más parecida a la media regional<sup>14</sup>. La presencia de actores internacionales y transnacionales con un papel trascendente en las transiciones de Europa del Este llamó la atención de los especialistas que comenzaron a preguntarse si esto habría ocurrido del mismo modo en América Latina, aunque oscurecido por el doble secretismo de las dictaduras y la guerra fría. Esto volvió a revivir un tema que parecía definitivamente clausurado.

Esto no fue privativo de los hechos sucedidos en Europa del Este. Se puede ver en la Sudáfrica donde sobrevivía el *apartheid* y también en las transiciones latinoamericanas más tardías. Sobre todo, las que se realizaron en Centroamérica, donde los acuerdos de paz y el desarme de los grupos en conflicto, estuvieron fuertemente condicionados por la presión internacional. Y esto se vio reflejado en la numerosa literatura académica que se produjo en torno a ellos.<sup>15</sup>

Los procesos de transición tardíos se extendieron durante ambos momentos históricos (antes y después de la guerra fría), lo cual agrega complejidad a su estudio. Si bien antes de la caída del Muro de Berlín se habían producido importantes avances, fue la desaparición del "socialismo real" lo que volvió anacrónicas las distintas disputas armadas en los países de la zona y generó las condiciones para que Nicaragua, Guatemala y El Salvador abrieran sus procesos de transición.<sup>16</sup>

En estos casos la presencia de actores externos en forma de mediadores, organizaciones internacionales, grupos de países amigos o, directamente, actores que interfirieron en la búsqueda de llevar el proceso a algún lugar que les conviniese geopolíticamente (como Cuba o EE.UU.), ocurrió en forma pública y notoria.<sup>17</sup>

Incluso el otorgamiento del premio Nobel de la Paz al entonces presidente Oscar Arias podía leerse como una fuerte señal de parte de los gobiernos europeos dominados por los partidos socialdemócratas.<sup>18</sup> La invasión por parte de las tropas norteamericanas a Panamá en 1990, también inició un proceso de transición por vía externa.<sup>19</sup>

Sin embargo, todo esto no fue así para los procesos previos a la apertura de las transiciones, caracterizados por la opacidad que se vivió en toda la región durante la conjunción de guerra fría y dictaduras. Entonces, el fin del mundo socialista no puede ser obviado al analizar los distintos procesos de democratización. Así, algunos autores han señalado que la desaparición del mundo

<sup>13</sup> Gledisch K. (2000) "International dimensions of democratization". *ECPR joint session meeting*, Copenhagen.

<sup>14</sup> "Se demuestra que los procesos internos no pueden por sí solos explicar la variación observada en la distribución de la democracia política a través del tiempo y el espacio. El contexto regional en el que los países se encuentran, y su historia previa, proporcionan elementos importantes para explicar las transiciones y los cambios en la distribución de las estructuras de autoridad en el tiempo". Gledisch, K., *op. cit.*, pp. 1. Copenhagen. Mi traducción.

<sup>15</sup> Pedrosa, F. (2012a) *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

<sup>16</sup> Dunkerley, J. y Sieder, R. (1996) *The Military: the Challenges of Transitions*. En R. SIEDER (ed.) *Central America: Fragile Transition*. London: Macmillan Press. O también en Buvinic, M.; Morrison, A. y Shifter, M. (1999) *Violence in Latin America and the Caribbean: A Framework for Action*. Washington, DC: Inter-American Development Bank o Botella, J. y Sanahuja, J. (1998) *Centroamérica después de la crisis*. Barcelona: ICPS, entre muchísimos otros.

<sup>17</sup> Seligson M. y Booth, J. (1995) *Elections and Democracy in Central America Revisited*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

<sup>18</sup> Mujal-León, E. (1983) "El socialismo europeo y la crisis en Centroamérica", *Foro Internacional*, México, No. 94, octubre- diciembre de 1983, pp. 155-198.

<sup>19</sup> Meernik, J. (1993) "United States Military Intervention and the Promotion of Democracy" *Journal of Peace Research*, Vol. 33, No. 4 (Nov), pp. 391-402.

comunista, marcó el comienzo de una cuarta ola de democratizaciones, diferenciada de la anterior por el cambio del sistema internacional.<sup>20</sup>

Una gran parte de los estudios sobre el tema aquí tratado fue reala sin tomar en cuenta esta división (sucesos ocurridos bajo la guerra fría o después).<sup>21</sup> Esto “contamina” el análisis, ya que el cambio en la realidad geopolítica es clave porque provoca que algunos actores desaparezcan (por ejemplo la URSS) y otros, que en los años de la década de 1980 no existían, posteriormente tengan un papel de importancia (por ejemplo los medios de comunicación, los donantes internacionales o las ONG’s)<sup>22</sup>.

Asimismo, se generó un cambio en las agendas de las Organizaciones Internacionales intergubernamentales (OI) y en el contexto ideológico mundial.<sup>23</sup> La promoción de la democracia pasó a formar parte de agenda de todas las OI<sup>24</sup>. Este fenómeno tuvo tal dimensión que algunos autores hablaron de una verdadera “*industria de la promoción de la democracia*”.<sup>25</sup>

En este sentido el accionar de las organizaciones internacionales *post* 1991 es muy diferente del período anterior.<sup>26</sup> Durante la “guerra fría” ellas mismas fueron escenarios de confrontación entre los actores mientras que durante la década de 1990, la eliminación de la gran mayoría de los gobiernos comunistas, permitió homogeneizar sus discursos y acciones en función de acelerar procesos de democratización en todo el mundo.

La apertura de archivos desclasificados también ofreció una nueva oportunidad para profundizar en las relaciones entre actores nacionales e internacionales, sobre todo en su dimensión más informal.<sup>27</sup> Sin embargo, no toda la nueva información disponible se utilizó para avanzar en la conceptualización del fenómeno internacional en los procesos de cambio de régimen o se la procesó en la búsqueda de reconstruir las formas transnacionales que adquirieron tanto los procesos dictatoriales como los posteriores cambios de régimen.<sup>28</sup>

Por último, en los años setenta y ochenta, los medios de comunicación aún no habían construido la red de acceso y conformación de opinión pública internacional que caracterizó a la década de 1990 (estimulados por los notables avances tecnológicos) y que hizo visible mundialmente la lucha por la democracia en Europa del Este.

La falta de estudios empíricos sobre el papel de los actores internacionales en las transiciones latinoamericanas, también dificultaba la realización de estudios comparativos entre los mismos procesos latinoamericanos y entre estos y los europeos. En este último caso se corre el riesgo de imponerle al momento más alejado en el tiempo (el de la guerra fría), atributos del período posterior (el

<sup>20</sup> “La búsqueda de una teoría general de la democratización debe tratar de identificar nuevas variables [...] Una de estas variables es el sistema internacional. Esta variable cambia de un sistema bipolar, ideológicamente dividido en la tercera ola, a un sistema unipolar, homogéneo ideológicamente, durante la cuarta ola”. M. Mc FAULL (2006). The missing variable: The “International system” as the link between third and fourth wave models of democratization. *Working Papers*, Number 58, pp. 26. Stanford: CDDRL. Mi traducción.

<sup>21</sup> Por ejemplo, Del Campo, E. (1991) “Una aproximación comparada al estudio de los procesos de transición y cambio en Argentina, Chile, Hungría y Polonia”, en *Cuadernos de Capel*, N° 35, San José, Costa Rica.

<sup>22</sup> Este error se observa en Schedler, A (ed.) (2006) *Electoral authoritarianism. The dynamics of unfree competition*. London: Lynne Rienner Publishers, particularmente en el capítulo de Levitsky, S. y Way, L. (2006) y que lleva el sugestivo título de “How do international factors change domestic balance of power?”.

<sup>23</sup> López Levy, A. (2009) Cuba y la OEA: cambio y continuidad. En *América Latina Hoy*, No 52, Universidad de Salamanca, pp 107-130.

<sup>24</sup> Foresti, M. y Harris, D. (2011) *Democracy Support through the United Nations Literature review: What have we learnt about donors support for democratic development?* Report No 10. Norwegian Agency for Development Cooperation: Oslo, Norway.

<sup>25</sup> Farer, T. (ed) (1996) *Beyond Sovereignty: Collectively Defending Democracy in the Western Hemisphere*. Johns Hopkins University Press.

<sup>26</sup> Cf. Millet, R. L. (1994) “Beyond Sovereignty: International Efforts to Support Latin-American Democracy”. *Journal of Interamerican Studies and World*. N° 36, Vol. 3. 1994, pp. 1–23 y también en Pevehouse, J. (2002) “With a Little Help from My Friends? Regional Organizations and the Consolidation of Democracy”. *American Journal of Political Science*, N° 3. 2002, pp. 611-626.

<sup>27</sup> Pedrosa, F. *op. cit.*

<sup>28</sup> Una valiosa excepción es el trabajo de Slatman, M. (2012) “Archivos de la represión y ciclos de producción de conocimiento social sobre la Operación Cóndor”. Taller (Segunda Época), 1(1), pp 41-58.

de la posguerra fría), donde, como se afirmó anteriormente, la cantidad de información sobre la influencia internacional es notablemente mayor.<sup>29</sup>

El fin de la guerra fría, a la vez, abrió dos condiciones simultáneas que fueron trascendentes a la hora de darle una mayor importancia a la acción de las dimensiones internacionales. Principalmente, el aumento en el protagonismo político de los actores internacionales al mismo tiempo que un crecimiento significativo de la tolerancia hacia ellos por parte de los actores nacionales<sup>30</sup>. Esto fue muy importante en América Latina donde el nacionalismo es una parte constitutiva de la arena política y podría actuar como una barrera para las influencias externas.

La idea del cambio actitudinal parece interesante, aunque requiere de algo más que atribuirla a una tendencia difusa o influencia regional poco definida<sup>31</sup>. En este sentido algunos de los amplios estudios sobre el exilio y los exiliados han aportado a conocer más sobre estos procesos de cambio actitudinal e ideológicos, aunque no necesariamente a su vinculación directa con los procesos de cambios de régimen<sup>32</sup>.

### La transitología y la democracia en América Latina: ¿explicaciones o deseos?

En la literatura que funda la transitología hay que comenzar por dos libros clásicos: la obra colectiva editada en 1986 por O'Donnell, Schmitter y Whitehead y el posterior trabajo de Huntington de 1991.<sup>33</sup> Por esto es que en esta parte se prestará particular atención a algunos de los conceptos elaborados en dichas obras referidos a la influencia exterior en los cambios de régimen.

El primero de ellos, formalizado en cuatro volúmenes, marcó un comienzo que, además, influyó de modo decisivo los trabajos, tanto aquellos que continuaron los criterios allí establecidos, como por quienes los discutieron<sup>34</sup>. Además, ese trabajo no solo avanzaba en reconstruir estudios de caso sino que dedicaba un tomo completo a teorizar y conceptualizar las características que adoptaban estos procesos de democratización analizados en forma comparada<sup>35</sup>.

La percepción dominante entre quienes estudiaron inicialmente el tema de las transiciones fue que las variables explicativas asociadas al desarrollo o las teorías basadas en la dependencia (hegemónicas en los años sesenta y setenta) ya no podían explicar los

<sup>29</sup> Un ejemplo de esto puede observarse en Riojas, C. (2013) "Las transiciones como historia global: una perspectiva desde América Latina". *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. XIX, núm. 1, enero-junio, pp. 143-166

<sup>30</sup> Farer, T. *op. cit.*

<sup>31</sup> Un excelente trabajo sobre el cambio de actitudes hacia la democracia producto de la confluencia de cambios personales y del entorno nacional y extranjero es el de Ollier, M. M. (2009) "*De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*" Bs. As.: Siglo XXI.

<sup>32</sup> Una excepción es la de O. ULIANOVA (2009) "Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979". *Revista IZQUIERDAS*. 3 (4). Disponible en <http://www.izquierdas.cl>

<sup>33</sup> O' Donnell, G. et al, *op. cit.*; Huntington, S., *op. cit.*

<sup>34</sup> Por ejemplo, Vitullo, G. (2001) "Transitología, consolidología e democracia na América Latina: uma revisão crítica". *Revista de Sociologia e Política*, Nº 17: 53-60. O en Borón, A. (2003) "La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas". En A. Boron (2003) *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

<sup>35</sup> Esto también condujo a adoptar versiones mínimas de la democracia, influidas desde visiones schumpeterianas y que reducían este proceso a su faceta procedimental. En definitiva, esto era lo que Robert Dahl había definido como poliarquía: autoridades públicas electas en elecciones libres y limpias, sufragio universal, derecho a competir por cargos públicos, libertad de expresión, de asociación y a la información alternativa. Una serie de atributos concretos que podían ayudar a mensurar el tipo de régimen al sobre el que se trabajaba.

cambios de régimen en América Latina<sup>36</sup>, reemplazándolas por las, entonces en boga, teorías de la elección racional, de la agencia y por un remozado institucionalismo.<sup>37</sup>

Por esto, parecía necesario imponer otros puntos de vista; por ejemplo, profundizar en las causas, motivaciones y acciones que desarrollaron los agentes políticos nacionales liberados de condicionantes estructurales o deterministas. Así, la transitología resaltó la necesidad de contar con los actores nacionales (las elites) que debían tener el talento necesario para encauzar las indeterminaciones propias del período de la transición.<sup>38</sup>

Esta visión, que podría catalogarse de “optimista”, también se corporizó en la creencia de que los diseños institucionales eficaces podían resolver los problemas de las nuevas democracias.<sup>39</sup> Los pactos, como legado del caso español, se conformaron para la teoría en una acción esperable por parte de la elite. Los mismos podían ser secretos e involucrar a un conjunto selecto de actores que negociaban garantías mutuas recíprocas.<sup>40</sup>

Desde esta óptica predominante, que privilegió el rol de las elites nacionales como responsables del proceso de transición, la influencia del escenario internacional y sus actores ha ocupado un lugar menor en las investigaciones sobre los procesos de democratización. Así, se ha afirmado que

“El contexto internacional es la dimensión olvidada en el estudio sobre la transición democrática. Crecientes cantidades de trabajos sobre estos problemas, tanto teóricos como empíricos, han seguido en gran parte ignorando las influencias y efectos internacionales sobre las causas, los procesos y los resultados de la transición”.<sup>41</sup>

Con respecto al peso de las dimensiones internacionales, la obra antes mencionada de O'Donnell, Schmitter y Whitehead, cerró la posibilidad de pensarlas con un papel protagónico, en función de una excesiva valorización de los factores “domésticos”<sup>42</sup>. Según estos autores, esto se cumpliría sistemáticamente, excepto, que existieran situaciones fuera de lo común, como una guerra o una invasión extranjera (como en Argentina o Grecia).

<sup>36</sup> Aunque este debate aún no está cerrado, como lo muestran Mainwaring, S. y Pérez Liñán, A. (2004) “Nivel de desarrollo y democracia: el excepcionalismo latinoamericano (1945-1996)” *América Latina Hoy* Nº 36: 189-248.

<sup>37</sup> Peters, G. (2003) *El nuevo institucionalismo: Teoría institucional en Ciencia Política*. Barcelona: Gedisa.

<sup>38</sup> Sin embargo, esto no fue unánime. Las visiones estructurales también continuaron vigentes a través de la escuela funcionalista. Cf. Del Campo, E. *op. cit.*

<sup>39</sup> Esta fue una época de incertidumbre respecto de la duración de las democracias, despertando también una opción ideológica en los académicos a favor de la implantación de democracias en la región. En muchos casos, resultó difícil separar ambas cosas y allí estuvo centrada la crítica de sus detractores.

<sup>40</sup> Para una visión crítica de las versiones elitistas de la democratización, Cf. Simone, N. (2007) *Democracia y ciudadanos: Una relectura en clave republicana de la teoría de las transiciones a la democracia para América Latina*. Salamanca: Tesina de Maestría, [Manuscrito inédito].

<sup>41</sup> Pridham, G. (Edited) (1991) *Encouraging Democracy. The international context of regime transition in Southern Europe*. Gran Bretaña: Leicester University Press, 1991: pp. 1.

<sup>42</sup> Por ejemplo “El marco internacional suministró un encuadre levemente favorable (o desfavorable), que a menudo se dio por sentado y que muy rara vez tuvo una injerencia notoria en un drama que fue esencialmente nacional” (O' Donnell, G. et al, *op. cit.*, pp. 17/18). “Estos casos muestran que si bien factores internacionales, directos o indirectos, pueden afectar el curso seguido durante el periodo de transición, en todos ellos los principales partícipes y las influencias predominantes provinieron de la propia nación” (Ibíd., pp. 11) “aseveramos que no hay ninguna transición cuyo comienzo no sea consecuencia, directa o indirecta, de divisiones importantes dentro del propio régimen autoritario” (Ibíd., pp. 35/37).

Fue tal la importancia de este trabajo en el estudio de los procesos de transición y tan contundente la posición adoptada frente a los aspectos internacionales que obstaculizó el camino para posteriores investigaciones. A lo sumo, los convertía en un marco difuso que apenas restringía o estimulaba un poco algunas de las opciones estratégicas de los actores nacionales.

Sin embargo, años después, los mismos Whitehead y Schmitter revirtieron sus opiniones iniciales, formalizando una relativa autocrítica<sup>43</sup>, sostenida, sobre todo, en la importancia que habían alcanzado los factores internacionales en la promoción de la democracia luego de la caída del muro de Berlín y en la alta visibilidad que allí tuvieron

“Tal vez, es el momento de reconsiderar el impacto del contexto internacional sobre el cambio de régimen. Sin tratar de elevarlo a la categoría de motor principal ¿no podría ser más importante de lo que se pensó en un principio?”<sup>44</sup>

Si bien este libro fue un gran avance en la temática, y a pesar que los estudios de caso allí incluidos son muy sugerentes, la falta de nueva información empírica empujó a que el valor de los aportes y conclusiones se ciñeran sólo a lo teórico. Sin embargo, la cuestión del marco internacional nunca fue aceptada totalmente desde las usinas originales de la transitología.<sup>45</sup>

La otra obra clave en estos estudios (diferente a la anterior en casi todos los sentidos) fue la de Huntington, en donde, además, se acuñó la metáfora más repetida al momento de analizar los cambios de regímenes: “la ola” y la “contra ola”<sup>46</sup>. Según Huntington, si bien existieron causas que produjeron las transiciones y los aspectos internacionales jugaron un papel trascendente en esta causalidad<sup>47</sup>, al mismo tiempo que avanzaron se reafirmó la mayor importancia de los actores nacionales (los causantes). También introdujo un cambio en la consideración de los factores internacionales (las causas)<sup>48</sup>, retrocediendo en una caracterización en la que otros especialistas ya habían avanzado mucho tiempo atrás.<sup>49</sup>

En algún sentido Huntington consolidó la idea de “actores” y “factores” como espacios separados y oscureciendo la actividad política a los primeros. La influencia internacional vuelve a ser tomada como un marco difuso y cuyas consecuencias no se definen con claridad. Y es esta tensión, la que Huntington no puede resolver por las serias dificultades de definición operativa de los actores internacionales y la ausencia de trabajos empíricos más profundos.

<sup>43</sup> Whitehead, L. (2001) *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas*. Oxford: University Press.

<sup>44</sup> Schmitter, P. (1994:28) “The influence of the International Context upon the choice of National Institutions and Policies in Neo-Democracies”. En Whitehead, L., *op. cit.*, p. 28 y ss.

<sup>45</sup> A pesar de los avances y los nuevos estudios mencionados, Schmitter afirmaba recientemente: “Con Guillermo (O’Donnell) indicamos la predominancia de los factores domésticos como una de nuestras “conclusiones tentativas”. Con respecto a los casos del sur de Europa y de América Latina que estábamos estudiando, mantendría esa idea. Como variable, el contexto internacional es muy difícil de precisar [...] Es casi omnipresente por definición, ya que el completo aislamiento político es muy difícil de lograr en el mundo contemporáneo. Sin embargo, el efecto causal es a menudo indirecto, realizándose de manera opaca y no deseada a través de agentes claramente nacionales” Schmitter, P. (2011), *op. cit.*, pp. 25.

<sup>46</sup> “Una ola de democratización es un conjunto de transiciones de un régimen no democrático a otro democrático, que ocurren en un determinado período de tiempo y que superan significativamente a las transiciones en dirección opuesta durante ese mismo período.” Huntington, S., *op. cit.*, pp. 26.

<sup>47</sup> “Como en el caso de la Iglesia Católica, la ausencia de Estados Unidos en este proceso hubiera significado menos y más tardías transiciones a la democracia”. *Ibid.*, pp. 98.

<sup>48</sup> “Diversos factores generales crearon las condiciones favorables a la democratización [...] Un régimen democrático se instaura no por medio de tendencias sino por medio de la gente. Las democracias fueron creadas no por las causas sino por los causantes” (*Ibid.*, pp. 105).

<sup>49</sup> Tempranamente, Carlos Hunneus había señalado la importancia de ampliar los estudios sobre el marco internacional para que éste no se convirtiera en un telón de fondo sin mayor influencia sobre las políticas domésticas “El análisis del contexto internacional, en su amplio sentido, es fundamental para comprender las decisiones internas, pues de lo contrario se corre el peligro de hacer un análisis político incompleto y exótico”. Hunneus, C. (1982) “La transición a la democracia en América del sur una aproximación a su estudio”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N 20: pp. 59-80.

Estos dos textos brevemente analizados, fueron los más importantes y los iniciadores de una tradición académica pero no han sido los únicos. Resultaría imposible mencionar todos los trabajos e investigaciones existentes, por esto, en este artículo se realizará una revisión del tema en torno a algunos de ellos que reflejan la tendencia dominante en la materia.<sup>50</sup> Aunque toda selección implica un criterio arbitrario (en este caso el énfasis está en el cambio de régimen) es posible afirmar que las obras reseñadas a continuación representan, de una forma aceptable, el estado de la cuestión en este campo.

## La literatura y los debates académicos sobre la influencia internacional en los procesos de democratización en América Latina

Los debates sobre el origen del cambio de régimen no se iniciaron con la apertura de las transiciones de la década de 1970. El intento de algunos Estados en imponer sus propias instituciones y liderazgos a otros se remonta a los comienzos mismos de las estructuras estatales<sup>51</sup>. Y esto se ha realizado de distintos modos, directa o indirectamente, incluyendo, por supuesto, la imposición por vía de la fuerza<sup>52</sup>.

De algún modo, las formas predominantes de la investigación académica sostuvieron la tendencia a considerar que solo los Estados eran actores de la política mundial. Si bien así fue durante mucho tiempo, para los años sesenta y setenta del siglo pasado ya no era tan cierto y mucho menos lo fue para los ochenta. Sin embargo, la transitología ignoró estas perspectivas ya que no reconocía otros actores en el escenario mundial que no fueron los Estados o los organismos internacionales<sup>53</sup>.

La ausencia o desvalorización de estas dimensiones exteriores se puede mencionar, a modo de ejemplo, tanto en obras comparadas para países de América Latina<sup>54</sup>, textos diplomáticos<sup>55</sup>, como, en estudios de caso<sup>56</sup>, incluso para España<sup>57</sup>, justamente en donde los factores internacionales ocuparon un lugar trascendente.<sup>58</sup>

<sup>50</sup> Para un estado de la cuestión sobre la democratización Cf. Ackerman, J.M. (2006) "Democratización: Pasado, presente y futuro". *Perfiles Latinoamericanos*, FLACSO: México. Para el caso argentino se publicó un interesante artículo de Mazzei, D. (2011) "Reflexiones sobre la transición democrática argentina" *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*. Nº 7. Aunque no aborda la cuestión de la influencia internacional. Un trabajo que aborda esta cuestión se puede encontrar en Malamud, A. (2008) "The international dimensions of Democratization. The case of Argentina", pp. 69-76, en Teixeira, *op. cit.*

<sup>51</sup> "La interpenetración de las relaciones internacionales y la política interna parece tan antigua como la existencia de los Estados". Gourevich, P. (1978) "The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics". *International Organization*. Nº 40, pp. 911. Mi traducción.

<sup>52</sup> Sobre todo, en momentos de tensión, polarización ideológica o inseguridad internacional, incluso, frente a la presión de las propias elites u opinión pública. Cf. Owen, J. (2002) "The Foreign Imposition of Domestic Institutions" *International Organization*. Nº 56, pp. 375-409.

<sup>53</sup> En su clásico libro Jorge Castañeda muestra el vital mundo de las redes políticas y personales de la izquierda. Castañeda, J. (1993). *La utopía desarmada. El futuro de la izquierda en América Latina*. Ariel: Buenos Aires.

<sup>54</sup> Cavarozzi, M. (1991) "Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina". *Revista de Estudios Políticos*, N 74, Madrid, pp. 85-112. Mainwaring, S. O' Donnell, G. y Valenzuela, A. (1992) *Issues in Democratic consolidation. The new South American democracies in comparative perspective*. USA: University of Notre Dame Press. Linz, J. y Stepan, A. (1996) "Problems of democracy. Transition and consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe". USA: John Hopskin University Press. Garretón, M. (1997) "Revisando las transiciones democráticas en América Latina". *Nueva Sociedad* N 148, pp. 20-29.

<sup>55</sup> La tensión entre los aspectos externos e internos se observa particularmente en un trabajo que reúne los testimonios de estudiosos y funcionarios norteamericanos relacionados con Latinoamérica y donde relatan sus experiencias políticas durante distintos procesos de democratización (entre ellos, Jeanne Kirpatrick, Patrice Derian, y Harry Schlaudeman). Cf. Binnendijk, H. (1987) "Authoritarian regimes in transition". *USA: Department of State Publication, Foreign Service Institute. Center for the study of Foreign Affairs*, pp. XXV. El libro define este proceso de democratización como un juego principalmente nacional.

<sup>56</sup> Portantiero, J. C. y Nun, J. (1987) *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.

<sup>57</sup> Maravall, J. M. (1985) *The Transition to Democracy in Spain*. Nueva York: St. Martin's Press; Madrid: Taurus.

Si bien los estudios realizados en función de lo delineado por la transitología ocluyeron la importancia de la influencia externa, su presencia tampoco era fácil de soslayar, sobre todo para los internacionalistas y comparativistas. Tanto en los casos de Grecia como Argentina y Granada, además, era evidente que las guerras e invasiones fueron el punto de partida para la democratización de esos países.<sup>59</sup>

A la vez, gran parte de los estudios —sobre todo, desde las Relaciones Internacionales— si bien incorporaron la participación de actores y factores internacionales en los procesos de democratización, (sobre todo los Estados), plantearon visiones unidireccionales<sup>60</sup>, obviando que la separación tajante entre aspectos exteriores e interiores, es también una estrategia analítica. En la práctica, la realidad es más fluida, flexible y heterogénea.<sup>61</sup>

En estos trabajos también se abandonaron las tendencias comparativas, en función de privilegiar análisis de casos.<sup>62</sup> Sin embargo, sus resultados no fueron utilizados para incorporarlos en discusiones teóricas más amplias.<sup>63</sup> Entonces, no sólo hay carencias en las fuentes de información, también hay una subutilización del material disponible.<sup>64</sup>

En este sentido, no todas las influencias internacionales han sido obviadas. El aspecto internacional que más se ha estudiado para los procesos de democratización en América Latina ha sido la política exterior norteamericana (continuando con la visión marcadamente estatista de los procesos internacionales). Así, se estudiaron las relaciones entre EE.UU. y América Latina de modo general<sup>65</sup>; o las diferentes políticas exteriores de los gobiernos norteamericanos (por ejemplo sobre las políticas de J. Carter<sup>66</sup> y R. Reagan<sup>67</sup>, separadamente o en forma comparada<sup>68</sup>); políticas de DD.HH.<sup>69</sup>; regionales<sup>70</sup>, de ayuda económica y desarrollo<sup>71</sup>; análisis sobre

<sup>58</sup> “Teniendo en cuenta el número de trabajos existentes sobre el fenómeno de la transición política española, resulta sorprendente la escasa atención prestada hasta la fecha a la dimensión exterior de dicho proceso. En parte, ello se debe a la unanimidad con la que se ha aceptado la opinión de Schmitter, entre otros, en el sentido de que “las transiciones desde el autoritarismo y las perspectivas inmediatas de la democracia política deben explicarse en función de fuerzas y cálculos nacionales”. Powell, C. (1993) “La dimensión exterior de la transición española”. *Revista CIDOB D’Afers Internacionals*. N 26, p. 37.

<sup>59</sup> Burns Maraño, J. (1992) *La tierra que perdió sus héroes. Las Malvinas y la transición democrática en Argentina*. Buenos Aires: FCE; Heine, J. (1990) *Una revolución abortada en Revolución e intervención en el Caribe: Las lecciones de Granada*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano; Contogeorgis, G. (2003) “La dictadura militar en Grecia (1967-1974) ¿Cómo enfocar el fenómeno autoritario?”. *Studia historica, Historia Contemporánea*, N 21, pp. 17-42.

<sup>60</sup> A pesar que ya había propuestas teóricas que aconsejaban observar las interacciones, como en Rosenau, J. (ed.) (1969) *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*. EE.UU: The Free Press.

<sup>61</sup> En el modelo propuesto, denominado “*second image reversed*” se sostenía que “El sistema internacional es, no sólo una consecuencia de la política y estructuras nacionales, sino una causa de ellos. [...] Las relaciones internacionales y la política interna, por lo tanto están tan interrelacionadas que deben ser analizadas al mismo tiempo, como un todo.” (P. GOUREVICH, *Ibid*, pp. 881-912). Mi traducción.

<sup>62</sup> Una excepción en Alcántara, M. (1991) “Las transiciones a la democracia en España, América Latina y Europa Oriental. Elementos de aproximación a un estudio comparativo”. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, N 11, pp. 9-20.

<sup>63</sup> Por ejemplo, en Baloyra, E. (1982) “*El Salvador in transition*”. Chapel Hill: University of North Carolina Press. Aquí la acción externa aparece claramente en diversos capítulos, sin embargo, no es incluida como parte de la reflexión general ni tampoco retomada por otros autores para analizar la incidencia del factor externo.

<sup>64</sup> Por ejemplo en este interesante trabajo Teixeira, N. S. (ed.) (2008) *The International Politics of Democratization: Comparative perspectives*. Londres y Nueva York: Routledge.

<sup>65</sup> El novedoso trabajo de Rabe, S. (2012) *The Killing Zone: The United States Wages Cold War in Latin America*, New York, Oxford University Press. Martz, J. (1990) “*United States policy in Latin America. A quarter century of crisis and Challenge. 1961-1986*”. USA: University of Nebraska Press, o el ya clásico de F. GIL (1971) *Latin American-United States Relations*. New York: H. Brace Jovanovich.

<sup>66</sup> Pastor, R. (1992) *The Carter Administration and Latin America: A Test of Principle*. Carter Center of Emory University.

<sup>67</sup> Scott, J. (1997) *Deciding to Intervene: The Reagan Doctrine and American Foreign Policy*. Durham: Duke University Press.

<sup>68</sup> Carleton D y Stohl, M. (1985) “The Foreign Policy of Human Rights: Rhetoric and Reality from Jimmy Carter to Ronald Reagan”. *Human Rights Quarterly*. N°. 2. pp. 205-229.

<sup>69</sup> Sikkink, K. (2004) *Mixed Signals: U.S. Human Rights Policy and Latin America*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

las relaciones entre los EE.UU. y los demás actores internacionales<sup>72</sup>; estudios históricos<sup>73</sup> o el papel adoptado frente a transiciones nacionales<sup>74</sup>.

También se encuentran estudios sobre el rol del parlamento<sup>75</sup>, la burocracia estatal<sup>76</sup> y las distintas invasiones militares<sup>77</sup> o métodos indirectos de intervención<sup>78</sup>. Del mismo modo se han estudiado sus relaciones bilaterales<sup>79</sup>, sus intereses regionales<sup>80</sup>, incluso, sus propias divergencias internas a la hora de encarar las políticas hacia los países de América Latina<sup>81</sup>, también el accionar internacional mediante el abordaje comparativo de múltiples casos<sup>82</sup> y diferentes temáticas<sup>83</sup>.

Más allá de la forma que adquiera, sin duda EE.UU. fue un actor exterior imprescindible para entender la política latinoamericana y así se observó en la abundante literatura académica. Sin embargo, este interés no se repitió para todos los demás actores, por ejemplo las organizaciones internacionales no gubernamentales. En este caso la información es más escasa (aunque creciente), tanto en lo referido a las organizaciones transnacionales de partidos<sup>84</sup>, como a las fundaciones partidarias o *think tanks*.<sup>85</sup>

El caso de las organizaciones religiosas y sus vinculaciones internacionales arroja información de importancia. El ambiguo papel del Vaticano es más reconocido por la literatura<sup>86</sup>, además existen estudios que abordaron los distintos procesos nacionales desde esta perspectiva<sup>87</sup>. Menos estudiadas se encuentra la actividad de las Iglesias no católicas, en especial las protestantes nórdicas y su relación

<sup>70</sup> Lefeber, W. (1993) *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*. New York: W.W. Norton.

<sup>71</sup> Carothers, T. (1996) "The resurgence of United States political development assistance to Latin American in the 1980's". En Whitehead L., *op. cit.*; McCormick, J. M. y Mitchell, N. (1988) "Economic and Political Explanations of Human Rights Violations", en *World Politics*, 40 (4), 476-498.

<sup>72</sup> Maira, L. (1985) *El Sistema Internacional y América Latina ¿Una nueva era de hegemonía norteamericana?* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

<sup>73</sup> Brown, S. (1994) *The Faces of Power: United States Foreign Policy from Truman to Clinton*. New York: University Press, 1994.

<sup>74</sup> Bouzas, R. y Rusell, R. (1989) *Estados Unidos y la transición argentina*. Buenos Aires: Legasa.

<sup>75</sup> Kaiser, F. (1977) "Oversight of Foreign Policy: The U. S. House Committee on International Relations". *Legislative Studies Quarterly*, N°. 3, pp. 255-279.

<sup>76</sup> Maynard, E. (1989) "The Bureaucracy and Implementation of US Human Rights Policy". *Human Rights Quarterly*, N 2, pp. 175-248.

<sup>77</sup> Brands, H. W. Jr. (1987/1988) "Decisions on American Armed Intervention: Lebanon, Dominican Republic, and Grenada". *Political Science Quarterly*. No. 4. 1987-1988, pp. 607-624.

<sup>78</sup> Koh, H. (1998) "Why the President (Almost) Always Wins in Foreign Affairs: Lessons of the Iran-Contra Affair". *The Yale Law Journal*, N pp. 1255-1342.

<sup>79</sup> Pastor, R. (1987). *Condemned to Repetition. The United States and Nicaragua*. New Jersey: Princeton University Press. Hartlyn, (1998) *The struggle for democratic politics in the Dominican Republic*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press; Sigmund, P. (1993) *The United States and Democracy in Chile*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, entre muchos otros.

<sup>80</sup> Greene, J. R. y Scowcroft, B. (1985) "Intereses occidentales y política de Estados Unidos en el Caribe" *Informe del Grupo de trabajo del Consejo Atlántico sobre la Cuenca del Caribe*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

<sup>81</sup> Sikking, K. *op. cit.*

<sup>82</sup> Lowenthal, A. (1991) *Exporting democracy: the United States and Latin America. Case studies*. Baltimore: John Hopkins University Press.

<sup>83</sup> Martz, J. *op. cit.*

<sup>84</sup> Con la excepción de Grabendorff, W. (2001) "International support for democracy in contemporary Latin America: The rol of the party internationals", en Whitehead, L. *op. cit.*

<sup>85</sup> Por ejemplo, Scott, J. M. y Walters, K. J. (2000) "Supporting the Wave: Western Political Foundations and the Promotion of a Global Democratic Society". *Global Society*, N 2, pp. 237-257. Pinto Duchinsky M. (2001) "International Political finance: The Konrad Adenauer Foundation and Latin America". En Whitehead L., *op. cit.*

<sup>86</sup> En la obra ya mencionada de S. HUNTINGTON, Ibid aparece mencionado como un actor clave

<sup>87</sup> Dodson, M. (1986) "The Politics of Religion in Revolutionary Nicaragua" *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, pp. 36-49; Ezcurra, A. M. (1988) "Iglesia y transición democrática. Ofensiva del neoconservadurismo católico en América Latina". Buenos Aires: Puntosur; Levine, D. (1988) "Assessing the Impacts of Liberation Theology in Latin America". *The Review of Politics*. N 2. pp. 241-263. y M. CARTER (1990) "The Role of the Paraguayan Catholic Church in the Downfall of the Stroessner Regime". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. N 4. 1990, pp. 67-121.

con los procesos de democratización a través del sostenimiento de redes de exiliados, aportes a las comisiones de solidaridad, presión internacional, financiamiento etc.<sup>88</sup>

Por último, recientes estudios han explicado la importancia de las organizaciones internacionales de DD.HH. que terminaron convirtiéndose en densas redes de transmisión de información, recursos y acción política<sup>89</sup>. Éstas fueron utilizadas no sólo para defender la integridad personal de militantes y dirigentes, sino también para presionar a los gobiernos para suspender o cambiar las políticas represivas<sup>90</sup>. Su estudio sistemático podría iluminar como se desarrollaban las zonas de interacción entre actores nacionales e internacionales.

Un análisis estadístico, ha avanzado sobre las causas más significativas para explicar porque a partir de 1978 una gran cantidad de países desandaron el camino a sistemas democráticos.<sup>91</sup> Tanto por los resultados empíricos como por el análisis cualitativo realizado a partir de ellos, se demuestra que existe una influencia de los aspectos internacionales tanto en lo contextual<sup>92</sup>, como en las actitudes hacia la democracia de los actores locales.<sup>93</sup> Éstas últimas luego influyen en sus estrategias políticas.

“Nuestro análisis pone de relieve la importancia de los efectos y las tendencias políticas regionales. Es imposible entender la transformación post 1978 de la política de América Latina exclusivamente en términos del efecto acumulativo de los procesos políticos aislados en los distintos países”<sup>94</sup>.

La mayor falencia de este tipo de abordaje se encuentra en que, reiterado este concepto de la influencia regional, no hay un avance sustantivo en “cómo” fue que se produjo y “quiénes” la llevaron adelante. Al carecer de actores políticos que la implementen, la influencia regional no posee traducción política, lo cual pareciera elevarla a una categoría metafísica compleja para operacionalizar.<sup>95</sup> De

<sup>88</sup> Smith, C. (1994) “The Spirit and Democracy: Base Communities, Protestantism, and Democratization in Latin America”. *Sociology of Religion*. N 2, pp. 119-143.

<sup>89</sup> Keck, M. y Sikkink, K. (2000) *Activistas sin fronteras*. México: Siglo XXI.

<sup>90</sup> “Amnistía Internacional (AI) fue sin duda la organización más importante entre estos grupos de presión [...] En 1976, la “Campaña contra la tortura en Uruguay” fue la primera iniciativa de AI concentrada en un sólo país y no en casos individuales de diferentes partes del mundo, convirtiéndose en un modelo para futuras acciones de la organización”; Markarian, V. (2004) “La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)”. *Cuadernos del CLAEH*, 89. Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana.

<sup>91</sup> “El análisis cuantitativo mostró que un entorno político regional más favorable fue también un factor importante que contó para el aumento de transiciones [...] Las tendencias políticas y las influencias regionales, han sido importantes en las olas de la transformación de régimen”, Mainwaring, S. y Pérez- Liñán, A., *op. cit.*, pp.38. Mi traducción.

Mainwaring, S. Y Pérez- Liñán, A. (2005). “Latin American Democratization since 1978: Regime Transitions, Breakdowns, and Erosions, pp. 14-59. En Hagopian, F. y Mainwaring, S. (2005) *The Third Wave of Democratization in Latin America - Advances and Setbacks*. Cambridge: Cambridge University Press.

<sup>92</sup> “Si los principales actores están comprometidos con la democracia y el entorno político internacional es favorable, la democracia puede sobrevivir. Al menos por largo tiempo y a pesar de la pobreza generalizada y las desigualdades y la mala performance del sistema. Si los actores clave no están comprometidos con la democracia y el entorno político internacional no es favorable, la democracia puede vacilar, aunque los resultados económicos sean creíbles y el ingreso *per cápita* moderadamente alto.”, Hagopian, F. y Mainwaring, S., *op. cit.*, pp. 7.

<sup>93</sup> Dicho ambiente estaba constituido por el contexto ideológico internacional, los actores internacionales (la Iglesia Católica, EE.UU., y las organizaciones multilaterales internacionales, como la OEA), la reducción de la polarización y finalmente el cambio de actitudes de las élites hacia la democracia. Para el caso de los intelectuales argentinos Cf. Lesgart, C. *op. cit.*, pp. 163-185.

<sup>94</sup> Mainwaring, S. y Pérez- Liñán, A., *op. cit.*, pp. 58. Mi traducción.

<sup>95</sup> Garretón, M. *op. cit.*, pp. 20-29.

todas maneras la idea de la influencia regional también debería explicar porque la democracia “saltó” de República Dominicana a Ecuador sin hacer escalas en Centroamérica o el Caribe.

Entonces, se presenta a estos actores como emisores de políticas impersonales que encuentran diversos ecos en actores locales, sin profundizar en el espacio de interacción donde esto ocurre. Al mismo tiempo continúan sin pensar demasiado en actores no estatalizados como elementos importantes en el proceso que lleva al cambio actitudinal de las elites políticas.<sup>96</sup>

### El espacio de las interacciones internas y externas

Para abordar la cuestión de los aspectos externos desde una perspectiva que ponga énfasis en la relación que entablan con los actores nacionales más que en las cuestiones que los separan, es útil retomar el concepto de política “transnacional” formulado por Keohane y Nye, cuando al menos uno de los actores participantes en esta interacción es de carácter no gubernamental.<sup>97</sup>

El mismo Estado es un actor que ocupa un espacio transnacional, tanto en su conformación histórica como en su accionar durante el proceso de cambio de régimen<sup>98</sup>. Y es que en momentos conflictivos o de polarización, no sólo se relaciona con otros Estados, ni observa pasivo como se desarrollan los acontecimientos entre redes transnacionales de acción política que, finalmente, también lo afectan o directamente lo involucran.<sup>99</sup>

La aplicación sistemática del concepto “transnacional” dio lugar a una prolífica literatura<sup>100</sup> que se extendió sobre el caso latinoamericano durante el proceso de democratización de la tercera ola. Se reconocía así que los procesos de transición habían tenido un marcado carácter global y que, en muchos casos, los actores transnacionales habían sido importantes para su desarrollo.<sup>101</sup> Además, como marcan Keck y Sikking, este tipo de enfoque permite unir los distintos ámbitos de la política (local, nacional, mundial) ofreciendo visiones más integrales acerca de las formas en que los distintos actores se relacionan.<sup>102</sup>

En este marco, la obra de Geoffrey Pridham representa un importante aporte a la concepción teórica de la influencia internacional en los procesos de cambio de régimen. La propuesta teórica de Pridham logró sintetizar algunas ideas que fueron de suma utilidad para repensar estos aspectos internacionales. El autor buscó aumentar el conocimiento más allá de las presiones o estímulos ejercidos unilateralmente desde un entorno externo e inmóvil sobre actores nacionales.

Así, puso énfasis en la interacción que se producía entre los distintos actores nacionales e internacionales, particularmente en lo referido al cambio de régimen.<sup>103</sup> Al mismo tiempo, señalaba que los principales problemas en su estudio se encontraban en la combinación de marcos teóricos inadecuados y, sobre todo, en la ausencia de información empírica.<sup>104</sup>

<sup>96</sup> Finnmore, M. (1996) *National Interests in International Society*. Ithaca: Cornell.

<sup>97</sup> Keohane R. y Nye, J. (eds.) (1971) *Transnational Relations and World Politics*. USA: Harvard University Press.

<sup>98</sup> El Estado nacional en América Latina ha nacido en el marco de “la existencia de un sistema internacional estratificado, con la existencia de centros de influencia económica, ideológica y política, que condicionan las opciones de los actores en los procesos de democratización”. Hunneus, C. *op. cit.*, p. 76.

<sup>99</sup> Legler, T. y Lean, S., *op. cit.*

<sup>100</sup> Tarrow, S. (2005) *The New Transnational Activism*. Cambridge: University Press.

<sup>101</sup> Markarian, V. *op. cit.*; Pedrosa, F. (2012) “Redes transnacionales, partidos políticos y procesos de democratización: la Internacional Socialista, un estado de la cuestión”. *PolHis, Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*. Año 5, Nº 10.

<sup>102</sup> Keck, M. Y Sikking, K., *op. cit.*

<sup>103</sup> “La consideración crucial es acerca de la interacción entre este entorno externo y el cambio de régimen interno”, Pridham, G., *op. cit.*, p. 1. Mi traducción.

Pridham trató de poner énfasis en el problema de la falta de material empírico y atendió a la importancia de observar los momentos de “pre-transición” para poder mensurar mejor la importancia de las influencias externas. Ésta sería una instancia previa a los procesos de transición que es muy importante para definir el momento del inicio y las características de la transición.<sup>105</sup> Propuso también observar los fenómenos externos entendiéndolos como procesos de interacción que poseían influencias reales sobre los sistemas domésticos<sup>106</sup>, al tiempo que una acción inversa (desde adentro hacia fuera) influenciaba también al sistema internacional.<sup>107</sup>

Así, el concepto de “*penetrated system*” es valioso para delinear este espacio donde la interacción entre los actores “reales” rompe con la inercia puramente teórica.<sup>108</sup> Pridham también fue influido por las visiones historicistas de Almond y esto tuvo implicancias porque fue en los niveles micro donde se observaron con más impacto las acciones internacionales en los procesos de democratización.<sup>109</sup> Legler y Lean lo expresan muy claramente

“El reto no es sólo subrayar la importancia de los factores internacionales, sino analizar la manera en que éstos se entrelazan con los factores internos para influir en el curso de los cambios políticos [...] Para hacerlo metodológicamente, tenemos que identificar los principales actores nacionales, internacionales y transnacionales involucrados, así como llevar a cabo una minuciosa deconstrucción (o reconstrucción) de cómo están relacionadas entre sí sus respectivas acciones. Esto puede ser llamado un enfoque de “interacción”. La utilización de este método puede determinar si los actores y las acciones internacionales tienen un papel directo o indirecto y si su influencia es *ad hoc*, episódica o sostenida”.<sup>110</sup>

En este sentido se puede agregar que el enfoque empírico y transnacional permitió reconocer otro tipo de estructuras y prácticas en las que el Estado se encontraba involucrado y también a actores que no estaban necesariamente “estatalizados”, pero no por ello fueron menos políticos o trascendentes.

Al hablar de partidos y dirigentes que se encuentran bajo regímenes autoritarios, se está hablando de actores que se encuentran en una relación ambigua con el Estado, incluso, en combate con él o en una relación de incorporación y expulsión. Ignorar estos actores sólo porque se encuentran fuera del Estado puede llevar a perder de vista a protagonistas importantes de los procesos de democratización.

<sup>104</sup> “Los problemas empíricos derivan de la naturaleza confidencial de actividades políticas que cruzan fronteras “entre países” [...] En este caso, la dificultad es la falta de pruebas concretas sobre algunos aspectos de las recientes transiciones a la democracia por razones de restricciones oficiales a las fuentes y archivos”. *Ibíd.*, pp. 2-20. Mi traducción.

<sup>105</sup> Malefakis, E. *op. cit.*, también señalo la importancia de este momento bautizándolo como “protodemocratización”. Del Campo, E., *op. cit.*, señala la importancia de la “pre transición” y su vinculación con el cambio de régimen y la forma que adquiere finalmente la transición.

<sup>106</sup> Influenciado por la obra de Rosenau, J., *op. cit.*

<sup>107</sup> “Para Rosenau, un sistema penetrado es aquel en el que miembros de una sociedad nacional participan directamente y con autoridad en otra forma conjunta con otros que si son miembros de la sociedad, ya sea en la asignación de valores o en la movilización en favor de algunos objetivos”. Esto implica una cierta “fusión de los sistemas nacionales e internacionales en ciertos tipos de problemas”, Pridham, G., *op. cit.*, p. 11. Mi traducción.

<sup>108</sup> “[Rosenau] también observó que los sistemas penetrados no son estáticos, que existen, se desarrollan y desaparecen a medida que las capacidades, las actitudes o las circunstancias van cambiando. Para Rosenau, los agentes de esta penetración pueden ser otros Estados o bien organizaciones internacionales”. *Ibíd.* Mi traducción.

<sup>109</sup> Almond, G. (1989) “The International-National Connection”. *British Journal of Political Science*, Vol. 19, No. 2, pp. 237-259..

<sup>110</sup> Legler, T. y Lean, S., *op. cit.*, p. 9.

Estos actores también cuentan ya que generan relaciones, acciones y recursos dirigidos a ocupar el poder en algún momento, en un confuso y a veces contradictorio mapa de redes e intereses en tensión. El estudio de estas acciones debe abordarse con información empírica para revelar su funcionamiento, sus regularidades y su influencia en la toma de decisiones y distribución del poder.

En la última década –posiblemente desde un tanto antes– la producción sistemática sobre la etapa de la democratización volvió a aumentar aunque esta vez, de la mano de la Historia.<sup>111</sup> La preocupación de los historiadores por los sucesos cercanos a su tiempo no es una novedad para la Historia como disciplina y, además, de diversas formas, había estado siempre presente en diversos trabajos e investigaciones.

Numerosos trabajos se han dedicado a las cuestiones abiertas con la aparición de las dictaduras, la violencia política y la vuelta de las democracias. Tanto desde enfoques más ligados a la tradicional Historia política contemporánea, como particularmente desde otra orientación historiográfica, enmarcada en un novedoso campo disciplinar autodenominado “Historia reciente”.<sup>112</sup>

El primer grupo mencionado ha producido los más importantes avances en el sentido de aportar información empírica y a la vez reconstruir la forma en que esas influencias internacionales se corporizaron en actores políticos concretos que operaban más allá de su nacionalidad. Esto se observó, por ejemplo, en estudios comparados para América Latina<sup>113</sup>, Centroamérica<sup>114</sup>, para los casos de Chile<sup>115</sup>, Argentina<sup>116</sup>, Uruguay<sup>117</sup>, Nicaragua<sup>118</sup>, Costa Rica<sup>119</sup>, entre otros.

Otro aporte de estos trabajos, fue su mayor flexibilidad, debatiendo con tradiciones previas y otras disciplinas. Esto permitió generar un puente para profundizar en temas vinculados a la Sociología o la Ciencia Política, como la actividad de las organizaciones transnacionales<sup>120</sup>, incluyendo a los políticos<sup>121</sup> y a vincular las políticas públicas con las consecuencias del cambio de régimen<sup>122</sup>, incluso las relacionadas con la memoria.<sup>123</sup>

<sup>111</sup> Mira Delli-Zotti, G. (2010) “Transiciones a la democracia y democratización en América Latina: un análisis desde la historia del presente”. En *Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, España.

<sup>112</sup> El acercamiento del historiador al pasado que había vivido, al proceso histórico aun inacabado, dejó de ser una anécdota, una excepción que confirmaba la regla de la distancia temporal necesaria para poder investigar sobre el pasado. Y es por ello, que comenzaron a hacerse presentes nuevos obstáculos, es decir, los problemas generados por la “presencia del presente” en el pasado requerían otro tipo de soluciones que muchas veces la Historia reciente sobre América Latina no llegó a eludir. Cf. Alonso, L. (2010) “Definiciones y tensiones en la formación de una Historiografía sobre el pasado reciente en el campo académico argentino”. En Bresciano, J. A. (comp.) (2010) *El tiempo presente como campo historiográfico. Ensayos teóricos y estudios de casos*. Argentina: Ediciones cruz del sur.

<sup>113</sup> Pedrosa, F. (2012a) *op. cit.*

<sup>114</sup> Toussaint, M. (2007) “Centroamérica: entre la guerra y la paz. del pacto de Corinto a los acuerdos de Esquipulas”. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, N 45, pp. 157-192.

<sup>115</sup> Camacho Padilla, F. (2007) “Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme, 1969-1976”. *Iberoamericana*. (7) 25, 65-85.

<sup>116</sup> Novaro, M. (2011) *Cables secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.

<sup>117</sup> Markarian, V. *op. cit.*

<sup>118</sup> Blazquez Vilaplana, B. (2006) *La proyección de un líder político: Felipe González y Nicaragua 1978-1996*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

<sup>119</sup> Vanegas Avilés, L. M. (2007) “La democratización centroamericana y su influencia en las políticas de la administración Calderón Fournier en la frontera Norte”. *Reflexiones* 86 (2): 117-128.

<sup>120</sup> Keck, M. y Sikking K., *op. cit.*

<sup>121</sup> Markarian, V. *op. cit.*; Pedrosa, F., *op. cit.*

<sup>122</sup> Gargarella, R., Murillo, M. V., Pecheny (comps.) (2010) *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>123</sup> Martínez Barahona, E, Gutiérrez Salazar M. y Rincón Fonseca, L. (2012). “Impunidad en El Salvador y Guatemala: «de la locura a la esperanza: ¿nunca más?””. *América Latina Hoy*, núm. 61, 100-135. Solís Delgadillo, J. M. (2012) “El peso político del pasado: factores que inciden en la formulación de las políticas de la memoria en Argentina y Chile”. *América Latina Hoy*, núm. 61, pp. 163-206.

La segunda tanda de trabajos mencionados –la Historia reciente- adoptó una perspectiva diferente, y a la vez, fueron los más reactivos contra la literatura anteriormente producida. La Ciencia Política había puesto el eje en la política mirada desde el prisma de la democracia, por lo cual estaba centrada principalmente en las consecuencias de los cambios de régimen político.<sup>124</sup>

La Historia reciente, en cambio, se postuló a sí misma como un corte radical frente a estas tradiciones académicas basándose – a veces exageradamente- en la memoria de los protagonistas y poniendo el acento en los problemas vinculados a los hechos traumáticos que caracterizaron al período, como genocidios, dictaduras, crisis sociales, violencia política, el terrorismo de Estado y las diferentes formas de resistencias que encontró en la sociedad.<sup>125</sup>

Incluso cuestionando la cuestión del cambio de régimen como un parteaguas de la historia reciente y, por lo tanto poco proclive a distinguir momentos de transición o consolidación y las características y problemáticas de cada uno.<sup>126</sup>

Así, se reforzó el interés en el rol jugado por los organismos de DD.HH, el sindicalismo, los grupos armados, las izquierdas radicales, sus intelectuales y los estudios biográficos de quienes fueron víctimas de la represión estatal, todo esto, sobre todo, en el nivel nacional. Por esto mismo y al oscurecer la importancia del cambio de régimen se dejó de lado el papel de los partidos políticos, sus organizaciones internacionales, sus liderazgos y, con excepción de los DD.HH, los problemas institucionales aparejados por el paso de gobiernos autoritarios a democráticos.

Sin embargo, en este pretendido corte teórico y discursivo, los trabajos enmarcados en la Historia reciente –sobre todo los que abordan a los países del cono sur- mantuvieron una característica de la literatura precedente y de la que explícitamente buscaban diferenciarse: una visión predominantemente nacional de los procesos históricos, como la inicialmente propuesta por la Ciencia Política.<sup>127</sup> La influencia regional es apenas la suma de diferentes casos nacionales.<sup>128</sup>

Como se ha venido afirmando en las páginas anteriores hacen falta aun más evidencias empíricas para poder construir y sostener categorías teóricas sólidas y que se ajusten a los procesos de democratización de América Latina en el período de la guerra fría ¿razones del uso de comillas?, sobre todo para mensurar cual fue el verdadero impacto de las dimensiones internacionales.

## Conclusiones

Los debates sobre la democratización y sus diversas etapas se han mantenido hasta el día de hoy. Incluso, sus propulsores originales han variado sustancialmente algunos de sus puntos de vista y no se han privado de debatir públicamente estas diferencias. Pero el interés de este artículo estuvo centrado en un problema particular dentro del amplio espectro de los problemas de la democratización: el papel de las influencias externas en la apertura de los procesos de transición.

Los estudios sobre el tema han generado un paradójico desequilibrio, ya que es poco lo que se ha producido en saber “cómo” y “quienes” han representado en la práctica política los aspectos internacionales. Como se ha venido afirmando en las páginas anteriores,

<sup>124</sup> Lesgart, C. (2003) “Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta”. Rosario: Editorial Homo Sapiens.

<sup>125</sup> Franco M. y Levin F. (comps.) (2007) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós; Mira, G. *op. cit.*

<sup>126</sup> Oberti A. y Pittaluga, R. (2004/2005) “Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente”. *Políticas de la memoria*. Nº 5. Buenos Aires: CEDINCI.

<sup>127</sup> Por ejemplo en Corbo, D. (2007) “La transición de la dictadura a la democracia en Uruguay. Perspectiva Comparada sobre los modelos de salida política en el Cono Sur en América Latina”. *Humanidades* 7, 1 Montevideo.

<sup>128</sup> Esto se claramente en Lvovich D. et al. (comps.) (2011) *op. cit.* También para los estudios de caso, como en A. Rico (2005) “Cómo nos domina la clase gobernante. orden político y obediencia social en la posdictadura. Uruguay 1985-2005”, Montevideo: Trilce.

hacen falta nuevas evidencias empíricas para poder construir y sostener categorías teóricas sólidas y que se ajusten a los procesos de democratización de América Latina.

La construcción de categorías que analizan el papel de los fenómenos internacionales carecieron de estudios empíricos que las sostuvieran. Así, estas se acumulan como cáscaras vacías sin aumentar el conocimiento sobre los procesos de transición. Esto ha repercutido en una “inflación” de metáforas (la ola, el efecto contagio, dominó o bola de nieve, el clima de época etc.) que en conjunto con el vacío empírico, condenan estas ideas al terreno de la hipótesis constante.

Las obras teóricas más importantes sobre el tema, son obras colectivas. En el mejor de los casos resultado del trabajo común en proyectos de investigación. Pero escasos fueron los aportes teóricos contruidos a partir de una investigación empírica o de un estudio de caso que luego continuó en una reflexión y propuesta teórica y eso también ha repercutido en cierta carencia de sustentación para el avance del campo.

La Historia cumple un rol preponderante en este nuevo camino. Lo que ocurrió en esa esfera de interacción entre los aspectos internacionales y nacionales deberá ser revelado por investigaciones históricas. Y para esto se debe realizar una compleja y detallada reconstrucción de las actividades y decisiones de los actores a través de una búsqueda e investigación de nuevas fuentes directas e indirectas.

Esta reconstrucción de información es compleja porque muchas de las decisiones y estrategias fueron tomadas en el marco del secretismo que signaba la época; a veces, solamente pervive en los recuerdos de los mismos protagonistas. A esto se debe agregar la dificultad material para conseguir información ya que se encuentra fragmentada, en diversos formatos y países.

Por esto es que hay que realizar una verdadera “arqueología” de las dimensiones internacionales de los procesos de democratización en América Latina, entendiendo esto como la necesidad de buscar información fragmentada, dispersa y muchas veces necesaria de interpretación y filtración metodológica

Una vez conseguida esta información, debe ser leída bajo un concepto unitario que su propio soporte o formato no provee al investigador. Y es aquí donde la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales podrán incorporar sus propias preguntas y metodologías, incluso nueva información, que en conjunto, completará un panorama mucho más claro sobre como los actores nacionales e internacionales interactuaron durante los procesos de democratización.